

Universidad Teológica del Caribe

Teología Bíblica y Sistemática II

Resumen de la lectura para la semana 1

Profesor: Jaime L. Camareno

Estudiante: Ramón Martínez

Número de estudiante: 3690

Fecha: 01/19/2025

Introducción a la Teología. Capítulo 3 - págs. 51-70 (resumen)

Ampliación del resumen: "¿Qué es el mundo? ¿Quiénes somos?"

1. La doctrina de la creación

La doctrina de la creación no solo afirma el origen divino del universo, sino que también define el propósito y la esencia de la creación como reflejo del carácter de Dios. Enfatiza que la creación es un acto de amor y libertad divina, un punto crucial que contrasta con las nociones fatalistas de otras cosmovisiones antiguas. Este enfoque subraya que el mundo no es un accidente ni un mero mecanismo, sino el resultado de una intención divina.

En este contexto, la iglesia respondió al platonismo y al gnosticismo no solo rechazando su desdén hacia lo material, sino reafirmando que el mundo físico tiene un valor intrínseco como expresión de la bondad de Dios. Los credos apostólicos y nicenos no solo actuaron como herramientas doctrinales contra herejías, sino también como una afirmación positiva de la visión cristiana del cosmos.

2. Relación entre creación y ciencia

El diálogo entre ciencia y teología no solo aborda la creación ex nihilo (de la nada), sino también el continuo acto creativo de Dios en la historia. En este sentido, la evolución no necesariamente entra en conflicto con la teología, siempre que se reconozca a Dios como el origen último de las leyes naturales y la vida.

El texto también menciona cómo la visión mecanicista, que concibe el universo como un reloj sin intervención externa, puede ser complementada por la idea cristiana de un universo sustentado por la voluntad divina. Esto sugiere un modelo dinámico y no determinista de la creación, donde la libertad humana y la intervención divina coexisten.

3. La criatura humana y su papel en la creación

El concepto de imago Dei se amplía para incluir una dimensión relacional: los seres humanos no solo reflejan a Dios individualmente, sino también en comunidad y en relación con el mundo

creado. Esto implica que la ética cristiana no puede limitarse a las relaciones humanas, sino que debe extenderse a la ecología y el cuidado ambiental.

La responsabilidad del ser humano como administrador de la creación no es simplemente funcional, sino una vocación que involucra creatividad, justicia y amor. Esto se vincula con movimientos contemporáneos como la teología ecológica, que busca reconciliar el mandato bíblico con los desafíos actuales del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

4. El pecado y su impacto en la creación

El pecado, además de ser una rebelión contra Dios, también es una distorsión de las relaciones con los demás y con el mundo natural. El impacto del pecado trasciende lo personal, introduciendo el mal estructural que perpetúa la explotación, la desigualdad y el daño ambiental.

El capítulo destaca que la redención implica no solo la reconciliación con Dios, sino también la restauración de estas relaciones quebradas. La redención del mundo creado, mencionada en textos como Romanos 8:19-23, muestra que la esperanza cristiana no se limita a la salvación individual, sino que abarca la renovación de toda la creación.

5. Dimensiones éticas y espirituales

La doctrina de la creación no solo tiene implicaciones teológicas, sino también éticas. Subraya la necesidad de vivir con gratitud, reconociendo que todo lo que poseemos proviene de Dios. Esto contrasta con el consumismo contemporáneo, que tiende a cosificar tanto a las personas como a la naturaleza.

El capítulo también invita a una espiritualidad que integre contemplación y acción, fomentando una relación más profunda con Dios a través del aprecio y el cuidado por su creación. La oración, la adoración y el compromiso con la justicia social son expresiones de esta espiritualidad integral.

Conclusión

El capítulo no solo es una reflexión sobre el origen del mundo y del ser humano, sino un llamado a redescubrir el propósito divino en la creación. Al abordar la relación entre Dios, la humanidad y el cosmos, se plantea una ética que trasciende el tiempo, destacando la relevancia de la fe cristiana para los desafíos globales contemporáneos. Este mensaje, al mismo tiempo espiritual y práctico, invita a los lectores a vivir de manera más consciente, responsable y esperanzada, alineando sus vidas con la obra redentora de Dios en el mundo.